



1 de mayo de 2022 – Pascua 3 (C)
Semana 2: Reflexiones sobre la Resurrección

Durante el tiempo de Pascua, Sermones que iluminan se complace en presentar las reflexiones de obispos de la Iglesia Episcopal sobre la resurrección de nuestro Señor. Revise cada semana para una breve exploración de cómo la resurrección de Jesucristo de la tumba lo cambia todo.

En el Evangelio de Marcos, las mujeres en la narración de la resurrección encuentran una tumba vacía, pero ninguna señal de Jesús. ¿Cómo respondería si todo lo que usted encontrara fuera una tumba vacía? ¿Creería que Jesús estaba vivo?

Por un lado, tenemos ventaja de 2000 años de celebraciones de la Pascua. Sabemos cómo termina la historia. Sin embargo, los acontecimientos de los últimos años nos han puesto a muchas de nosotras en la postura de las mujeres del Evangelio de Marcos. Hemos vivido múltiples pandemias: COVID-19, patrones climáticos dramáticos que indican una crisis ambiental, un sistema político que parece roto casi sin posibilidad de reparación y el reconocimiento del racismo sistémico arraigado en todos los aspectos de la vida estadounidense. A veces, se ha sentido como la tumba vacía en la mañana de Pascua mientras buscábamos señales de la presencia de Dios en medio de tanto dolor y desesperación. ¿Creemos que Jesús está vivo?

La respuesta de las mujeres a la tumba vacía puede ayudarnos a navegar las circunstancias actuales. Para que las mujeres

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, N.Y., N.Y. 10017 © 2022 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

1 de mayo de 2022 – Pascua 3 (C)
Semana 2: Reflexiones sobre la Resurrección

Durante el tiempo de Pascua, Sermones que iluminan se complace en presentar las reflexiones de obispos de la Iglesia Episcopal sobre la resurrección de nuestro Señor. Revise cada semana para una breve exploración de cómo la resurrección de Jesucristo de la tumba lo cambia todo.

En el Evangelio de Marcos, las mujeres en la narración de la resurrección encuentran una tumba vacía, pero ninguna señal de Jesús. ¿Cómo respondería si todo lo que usted encontrara fuera una tumba vacía? ¿Creería que Jesús estaba vivo?

Por un lado, tenemos ventaja de 2000 años de celebraciones de la Pascua. Sabemos cómo termina la historia. Sin embargo, los acontecimientos de los últimos años nos han puesto a muchas de nosotras en la postura de las mujeres del Evangelio de Marcos. Hemos vivido múltiples pandemias: COVID-19, patrones climáticos dramáticos que indican una crisis ambiental, un sistema político que parece roto casi sin posibilidad de reparación y el reconocimiento del racismo sistémico arraigado en todos los aspectos de la vida estadounidense. A veces, se ha sentido como la tumba vacía en la mañana de Pascua mientras buscábamos señales de la presencia de Dios en medio de tanto dolor y desesperación. ¿Creemos que Jesús está vivo?

La respuesta de las mujeres a la tumba vacía puede ayudarnos a navegar las circunstancias actuales. Para que las mujeres

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, N.Y., N.Y. 10017 © 2022 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

experimentaran al Señor resucitado, tenían que regresar a Galilea. Regresar a Galilea implica ir a los márgenes, lejos de las luces brillantes de la ciudad. Galilea fue el lugar donde Jesús sanó a los enfermos y alimentó a los hambrientos, donde expulsó demonios y predicó palabras de esperanza, donde restauró a personas a la comunidad. En Galilea, miramos más allá de nuestras propias necesidades y respondemos con compasión a los demás. Y ahí es donde encontraremos a Dios, entre los últimos, los perdidos y los solitarios.

Los problemas intratables no se resuelven fácilmente, pero podemos marcar la diferencia cuando colaboramos con otros como socios en la viña de Dios. La pregunta es si estamos dispuestos a viajar a Galilea y comprometernos en el ministerio del arrepentimiento, la reconciliación y la restauración. La resurrección no es un evento de una sola vez que ocurrió hace 2000 años, tiene implicaciones sobre la forma en que estructuramos hoy nuestras vidas. Participamos en la resurrección cuando trabajamos para que el reino de Dios se manifieste en la tierra.

Querida lectora, la vida resucitada está disponible de este lado de la tumba. Hay una tarea con el nombre de usted escrito en ella y le está esperando en Galilea. En esta temporada de Pascua, que podamos compartir valientemente el amor de Dios con nuestras compañeras y con todos los que nos encontremos en el camino. Las Buenas Nuevas de Jesucristo son demasiado asombrosas para guardarlas para nosotras. Así que viajemos juntos a Galilea. Amén.



Esta reflexión fue escrita por la Rvdma. Phoebe Roaf. La obispo Roaf creció en Pine Bluff, Arkansas. Luego de haber trabajado como analista de políticas públicas y abogada, fue ordenada sacerdote en la Diócesis de Luisiana. Sirvió en congregaciones en Nueva Orleans y Richmond, Virginia, antes de su ordenación y consagración como cuarta obispa de la Diócesis de West Tennessee el 4 de mayo de 2019.

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, N.Y., N.Y. 10017 © 2022 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

experimentaran al Señor resucitado, tenían que regresar a Galilea. Regresar a Galilea implica ir a los márgenes, lejos de las luces brillantes de la ciudad. Galilea fue el lugar donde Jesús sanó a los enfermos y alimentó a los hambrientos, donde expulsó demonios y predicó palabras de esperanza, donde restauró a personas a la comunidad. En Galilea, miramos más allá de nuestras propias necesidades y respondemos con compasión a los demás. Y ahí es donde encontraremos a Dios, entre los últimos, los perdidos y los solitarios.

Los problemas intratables no se resuelven fácilmente, pero podemos marcar la diferencia cuando colaboramos con otros como socios en la viña de Dios. La pregunta es si estamos dispuestos a viajar a Galilea y comprometernos en el ministerio del arrepentimiento, la reconciliación y la restauración. La resurrección no es un evento de una sola vez que ocurrió hace 2000 años, tiene implicaciones sobre la forma en que estructuramos hoy nuestras vidas. Participamos en la resurrección cuando trabajamos para que el reino de Dios se manifieste en la tierra.

Querida lectora, la vida resucitada está disponible de este lado de la tumba. Hay una tarea con el nombre de usted escrito en ella y le está esperando en Galilea. En esta temporada de Pascua, que podamos compartir valientemente el amor de Dios con nuestras compañeras y con todos los que nos encontremos en el camino. Las Buenas Nuevas de Jesucristo son demasiado asombrosas para guardarlas para nosotras. Así que viajemos juntos a Galilea. Amén.



Esta reflexión fue escrita por la Rvdma. Phoebe Roaf. La obispo Roaf creció en Pine Bluff, Arkansas. Luego de haber trabajado como analista de políticas públicas y abogada, fue ordenada sacerdote en la Diócesis de Luisiana. Sirvió en congregaciones en Nueva Orleans y Richmond, Virginia, antes de su ordenación y consagración como cuarta obispa de la Diócesis de West Tennessee el 4 de mayo de 2019.

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, N.Y., N.Y. 10017 © 2022 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.